De por qué la «Novela de la tía fingida» es de Quevedo

Alfredo Baras Escolá

Falta por completar un estudio de las atribuciones de *La tía fingida*. Por supuesto, la más conocida, sin apenas detractores, siempre ha señalado a Miguel de Cervantes. Acaba de publicarse, no obstante, un artículo[1] donde se desmontan, una por una, las 183 pruebas acumuladas a su favor durante más de un siglo (1904-2018), para llegar a la conclusión difícilmente refutable de que no escribió ni pudo escribir el anónimo.

Podemos imaginar la sorpresa del lector ante el título. Pese a todo, no es nombre desconocido al enfocar el problema. Lo incluía Rodríguez López-Vázquez[2] en segundo lugar entre un elenco de cinco posibles autores (Cervantes, Quevedo, López de Úbeda, Espinel y Salas Barbadillo) en el lapso 1600-1620, los tres primeros por el uso de voces germanescas. Al desautorizar el trabajo citado las supuestas coincidencias de *La tía fingida* y Cervantes mediante nuevas citas, los autores más representados eran Lope de Vega y Quevedo[3]. A propósito de *La tía fingida*, y sin plantear cuestiones de autoría, el maestro Canavaggio[4] oponía dos estilos heterogéneos al analizar las «tres doncelleces sucesivas» de Esperanza:

> Este detalle picante no pertenece al estilo de nuestro escritor. Cervantes no detesta las alusiones pícaras ni las desvergüenzas; tampoco retrocede ante una situación escabrosa cuando está justificada artísticamente. Pero, al contrario de Quevedo, no se complace en la obscenidad.

1. Baras, 2021.
2. Ver Rodríguez López-Vázquez, 2013, en especial, pp. 61-63. Por evitar controversias, mantenemos el nombre de López de Úbeda para referirnos a *La pícara Justina.*
3. Baras, 2021, pp. 300-317, con once y diez menciones respectivamente.
4. Canavaggio, 2014, p. 36.

Si en el manuscrito de Porras de la Cámara *La tía fingida* se acompañaba, entre otras, de dos obras de Cervantes, en la versión de la Biblioteca Colombina encontramos cinco de Quevedo o atribuidas a él, lo que no deja de resultar sugerente.

Puestos a buscar un marco teórico capaz de confirmar o descartar la nueva atribución, podríamos inclinarnos a hacer uso de la Lingüística Forense aplicada a textos literarios, de no dificultarlo dos problemas: por una parte, el estudio profundo del anónimo dubitado rebasaría la extensión máxima del trabajo; por otra, y sin que resulte contradictorio, una novela de veintisiete páginas escasas en la edición de 1818 apenas daría base para obtener conclusiones, aun sin tener en cuenta la falta de edición crítica. Así pues, deberemos ceñirnos a varios puntos esenciales: comprobado el nombre de Quevedo como posible autor (lo cual supone cierto acuerdo entre los expertos), en lugar de refranes o frases hechas serán tratadas voces o expresiones recurrentes casi en exclusiva del autor indubitado, caracterizadoras del peculiar universo erótico quevedesco, bastante reducido (genitales femeninos, falsa virginidad, venta del cuerpo, gozar de una doncella, metáforas degradantes) pero con una amplísima variedad expresiva. Ningún texto coetáneo se aproxima siquiera al grado de identidad de Quevedo y *La tía fingida.*

En su trabajo sobre el anónimo, mediante recursos ya no tan novedosos, Isla no se decantaba «a priori ni a favor ni en contra de la autoría cervantina»[5]; tampoco en las conclusiones. Al examinar la tesis de Madrigal[6] soslaya que sus citas, en apariencia exclusivas del anónimo y de Cervantes, son compartidas por muchos otros autores.

En los últimos diez años se han publicado atribuciones con similar metodología. Mediante cómputos de cantidades y porcentajes, con escasas referencias ajenas, no se consiguen sino aproximaciones; es lícito preguntarse si merecen la pena tan parcos

5. Isla, 2010, p. 76. Otro reproche: no es cierto que «*La tía fingida* se fecha entre 1600 y 1609» (p. 75), sino, en todo caso, la copia de Porras (c. 1604-1608) sobre un ms. tal vez de fines del siglo XVI.

6. Ver Madrigal, 2003, rebatido por Baras, 2021, pp. 311-313.

resultados. Variantes no estilísticas nunca darán la certeza de haber descubierto la paternidad del anónimo, a expensas de que aparezcan candidatos más cercanos[7]; podrían suplir tales ausencias nuestras pruebas de laísmo (numeradas 14, 27, 31, 33, 35), leísmo de cosa (23, 59) y loísmo de persona (42), siempre a partir de *La tía fingida*, sin atender a más usos verbales. Ya que no hallamos ensayos convincentes sobre el Siglo de Oro que se sirvan con provecho de la Lingüística computacional, y obviando nuestras reservas, aplicaremos recursos filológicos rigurosos, puestos al día, atentos a un elemental sentido común.

Dejando los fragmentos cervantinos siempre analizados, los reemplazaremos por otros de Quevedo, cuyo estilo nos pareció decisivo desde un principio. Por *Ltf* entiéndase *La tía fingida* en la edición de Franceson y Wolf anotada por Schevill y Bonilla, la más accesible, pese a varios errores. Procede la mayor parte de citas del *CORDE*, con fechas entre corchetes[8] para no confundirlas con las de nuestra bibliografía (a. abrevia 'antes', d. 'después', y c. 'circa'); en la fuente académica se hallarán editor, lugar, editorial, año y página. Citas de Quevedo aquí no incluidas se toman de las *Obras completas en prosa* (*OCP*). En cursiva, imprescindible en este tipo de artículos, se destacan voces comunes a *Ltf* y Quevedo; pueden variar las grafías.

1. *Ltf*, p. 251: «Novela de *la tía fingida*». Se reitera doce veces *tía* en el anónimo.

a) Nadie empleó como Quevedo *tía* y *sobrina* en referencia al doble arquetipo sexual. Anotaremos más de una docena de citas en *CORDE*[9], como siempre que resulten

7. Comparando nexos como *pero, aunque, mas* en las *Novelas* de Cervantes, sería posible atribuirlas a varios autores, pese a Rodríguez López-Vázquez (2019, pp. 198-200).

8. Excepto las incluidas en el epígrafe de *Poesías*, cuya fecha reiterada [1597-1645] se omite o sustituye por otras más precisas de Crosby (1967) y Blecua (1969-1981).

9. Con igual sentido: «la flor de *las tías*, que son las niñas antaño» (*Pero Vázquez* [d. 1613]); «hicieron vuesa merced y su *tía* burla», «quiero más que tenga bubas que *tía*», «maldita y descomulgada *tía*» (*Cartas* [c. 1606-1613]); «Obedece a tu sangre y a mi *tía*» (*Poesías*, II, núm. 641); «Que por virgen haga fieros / la que entre *tías* y amigas / ha tenido más barrigas / que un corro de pasteleros» (núm. 642); matar «de suegra

excesivas, para aligerar el trabajo. Ni una sola vez aparecen en Cervantes con este uso. En prueba de novedad, el anónimo aclara al fin: a la alcahueta

> se le averiguó por su misma confesión que la Esperanza no era su sobrina ni parienta, sino una niña a quien había tomado de la puerta de la iglesia, y que a ella y otras tres que en su poder había tenido, las había vendido por doncellas muchas veces a diferentes personas, y que de esto se mantenía y tenía por oficio y ejercicio (*Ltf*, pp. 313, 315).

b) Apraiz[10] señaló el calificativo en *Ltf* y *El vizcaíno fingido* cervantino, sin advertir su extraordinaria presencia en el género del entremés al que tanto debe el relato. Quevedo escribió el *Entremés de Pandurico de Payatos y del muerto fingido*.

2. *Ltf*, p. 253: «*más amigos del* baldeo y *rodancho que* de *Bártulo y Baldo*».

a) Quevedo: «*más amiga de* pícaros *que* el coso», *Poesías*, II, núm. 521; «*más amigo de atajos* / *que* las mulas de alquileres», III, *Jácaras*, núm. 858 [c. 1610-a. 1645]. *CORDE* solo vuelve a atestiguar el uso cómico en Enríquez Gómez [1642-1643].

b) «mi *rodancho*», Quevedo, *Pero Vázquez* [d. 1613]. Cervantes no usa la voz.

c) Aunque *CORDE* registra a *Bártulo* y *Baldo* (por este orden) en otros siete autores de 1570-1645, solo Quevedo los menciona por recurso y sin ningún respeto: «me funda el no comer / en los *Bártulos* y *Baldos*», *Poesías*, II, núm. 750; «amor no estudia a *Bártulo* ni a *Baldo*», *Poema heroico* [c. 1626-1628]; «andaban al retortero los *Bártulos*,

---

u de *tía*» (núm. 682); ante todo, «Lición de una *tía* a una muchacha, y ella muestra cómo la aprende» (núm. 722); «comido / de *tías*, madres y suegras» (núm. 726); «Con un emplasto de *tías*, / de amigas con una unción», «limpia el pecado de *tías* / y viejas» (núm. 734); «cien legiones / de *tías*» (núm. 745); «las alcamadres / y *güetas tías*» (III, núm. 755); «Ya pereció ese nombre [*alcahueta*], ni hay quien le oiga. No se llaman ya sino *tías*, madres, amigas, conocidas, comadres, criadas» (*Entremés de la vieja Muñatones* [a. 1620]); «gano de comer como *sobrina*, / con *tía* y con agüela» (*Entremés del niño* [1622]); «mujer sin madres y sin *tías*», «la expósita mía / tenga culebra y sierpes, y no *tía*», «líbrame de las madres, suegras, *tías*, / que es chilindrón legítimo de viejas», «defiéndeme del lago de las *tías*», «una mujer mocha de *tías*» (*Entremés del marido Pantasma* [a. 1643]); «*unas tías* / de mala data, / que echan *las sobrinas* / más que las habas», *Entremés de la ropavejera*, en Quevedo, 1981, p. 137. *Discurso*, en *OCP*, I, 2, pp. 546 y 548: «*una tía* disparando *sobrinas*», «a *tía* y a *sobrina*».

10. Ver Apraiz, 1906, pp. 149-150.

los *Baldos*», «¿Qué *Bártulo* no borran vuestras lágrimas? ¿De qué *Baldo* no se ríe vuestra risa?», *La hora de todos* [1635]. Cervantes no asocia los nombres.

3. *Ltf*, p. 253: «*casa* y *tienda de carne*». Ver «la tal *casa*» (p. 253), «semejante *casa*» (p. 255), «abriendo *tienda*» (p. 293), «a cualquier *carne* se abaten» (pp. 257-259), «mundo –y *carne*» (p. 283), junto con *mercados* (prueba 35) y *mercadería* (p. 287).

Nadie sino Quevedo (*CORDE*) usa *tienda, carnicería, tendero* y *mercadería* con esta acepción: «es la mejor *mercadería,* / porque la venden y se queda en casa» (varía *Traducciones de Marcial*), «La que me traes es tal *mercadería*», *Poesías,* II, núm. 639; el cornudo «tiene el oficio con *la tienda;* / que a veces suele ser *carnicería*», núm. 641; «el dan a *la tienda*», núm. 657; «Jura que ha de *poner tienda* / de achaques», núm. 695; «Han hecho *mercadería* / sus favores y sus cuerpos», núm. 697; «unos ojos *mercaderes*», núm. 721; «dando su mujer a logro, / le llama, por hacer burla, / *tendero* del matrimonio», núm. 728; «La misma que estás en *casa,* / Melchora, en *la tienda* estás», *Traducciones de Marcial* [c. 1606-1618]; «vino de Ocaña la Miza / y puso *tienda* del mal», III, *Jácaras,* núm. 864 [c. 1610-a. 1645]; «nadie llame vuestras posadas *casas* sino *tiendas,* pues todas sois *mercaduría*», *Pregmática contra las cotorreras* [c. 1609]. Una cita concuerda a la perfección con *Ltf:* «madres postizas, *tías tenderas de sus sobrinas*», *Sueño del Infierno* [1608]; «vieja tratante en niñas y *tendera* de placeres», *Entremés de la vieja Muñatones* [a. 1620]; «esa *mercaduría*», *Buscón* [1626].

4. *Ltf*, p. 253: «si no *se descubría* y *apregonaba,* no *se vendía*».

Estas tres voces son recurrentes en Quevedo (*CORDE*) tratando de prostitutas:

a) «¿Por qué tu cara solapas / y la luz del sol te ofende? / Que el que esconde *lo que vende* / no crecerá su caudal», *Poesías,* II, núm. 650; «En hacer a todos cara, / y en *encubrirla* al momento», núm. 725; «escondiendo el rostro a los que ya le habían visto y *descubriéndole* a los que estaban divertidos», «tapada de medio lado *descubría* un tarazón

de mejilla», *Sueño del Mundo* [1610]; «*Descubrir* la mano», *Desposorio* [c. 1619-1626]; «donaire en *descubrilla* [la mano]», *Entremés La polilla* [c. 1620]; «Era de ver cómo ensayaba una muchacha en el taparse, lo primero enseñándola cuáles cosas *había de descubrir* de su cara», *Buscón* [1626]; «No te andes *encubriendo* y recatando», sino «*descúbrele* hasta el pecho», «cubrirse y *descubrirse,* / siendo cosas tan contrarias», *Poesías,* II, núms. 640 y 695.

b) «Ginesa, culo de hierro, / la que enseñó a *pregonar* / a diez y seis», *Jácaras* de Quevedo, núm. 864 [c. 1610-a. 1645], en *CORDE.*

c) Son tan numerosos *vender* y *vendedera* con uso obsceno en Quevedo que, por razones de espacio, anotaremos los veintiocho casos registrados[11].

5. *Ltf,* p. 253: «*una señora forastera, medio beata* y de *mucha autoridad*» describe a la alcahueta entonada. También en Quevedo, cuando no a la propia buscona:

a) «Pone la nueva mercadera en aquel paraje su telonio, acuden marchantes a *la forastera*», *Vida de la corte* [a. 1611]; «A *una mujer forastera,* / los hijos del vidrïado / no la dan, Lampuga, un gozque, / si pueden darle un alano», *Jácaras,* III, núm. 851 [c. 1610-a. 1645], en *CORDE.* Es muy posterior [1642, 1692] Castillo Solórzano.

---

11. Ver en *CORDE* «las tontas *vendederas* de sus caras», *Poesías,* II, núm. 564; «por rara *te vendías*», «¿Qué mercancía es esta, / que la entiendes, / que te quedas con ella y *me la vendes*?», «al sastre virgo *vendes* pespuntado», núm. 626; «Por doncella, una alcahueta / *se la vendió* a un trompeta», núm. 633; «poner tasa a lo que venden todos, / y tener cosa que *vender* sin tasa», «gozar de tu mujer *vendida*», núm. 639; «Tuya es la mujer, tu hacienda *vendes*», núm. 641; «¿Por qué tu cara solapas / y la luz del sol te ofende? / Que el que esconde lo que *vende,* / no crecerá su caudal», núm. 650; «telaraña *me vendes,* / y tela rica me pides», núm. 662; «la niña que queda vaca / *vende* carnero al galán», núm. 681; «las madres *vendederas*», núm. 696; «Pasadizo soy de cuerpos / que se pagan y *se venden*», núm. 713; «déjela *vender* al pueblo / la edad cuando no la tiene», núm. 721; «ellas [las viejas] *venden* lo que fueron, / y su donaire las feas», núm. 726; «la dama cortesana / que se remata y *se vende*», núm. 730; «¿tanto la miente su espejo, / que aspire a *venderse* cara?», «salga a *venderse* a la plaza», III, núm. 778; «La vieja sabe al que ve / *vender* mejor lo que fue / que *vender* lo que es la niña», núm. 847; «Madres que se comen sus hijas o el precio por que *las venden*», *Papel* [c. 1606-1613]; «por dar gusto a todos, *vendió* el que tenía con su esposa», *Sueño del Infierno* [1608]; «el amor se compra y *se vende*», *Anacreón* [c. 1609]; las prostitutas de Sevilla «*se vendan* por mendigas y invergonzantes», *Pregmática contra las cotorreras* [c. 1609]; «¿*me vendes* / ojos yescas por esponjas», *Jácaras* [c. 1610-a. 1645]; a las casadas «solo las ha de alabar su marido y a solas, porque en público sería señal que la tiene para *vender*», *Premática del Tiempo* [a. 1613]; «como virgo en cantonera, que *se vende* sin haberle», *Buscón* [1626]; «se mete, por *venderla,* / en servirla de alcagüete», *Poema heroico* [c. 1626-1628]; «somos muy mozas para *vendernos* a la podre barbada», *La hora* [1635].

b) Quevedo, en *CORDE:* «Contra los hipócritas y fingida virtud de monjas y *beatas*», *Poesías,* I, núm. 110; «en figura de *beata,* / justificada de ojos / y delincuente de faldas», II, núm. 709; en *Vida de la corte* [a. 1611] Juan es enemigo «de *beatas* terceras» como la alcahueta de *La tía fingida.* No se trata de la hipócrita, como en tres citas de Cervantes, sino, más en particular, de la tercera.

c) Salvo «un *medio* estudiante»[12], y descartados dos casos literales, Cervantes no usa *medio* ante un nombre de oficio, estado o apariencia física con la intención degradante de Quevedo; por su asiduidad, relegamos sus catorce casos a nota[13].

d) «*la autoridad* de la madre Vallejo, por otro nombre "la Mirla Cacica" de las encubridoras y archicelestina», *Pregmática contra las cotorreras* [c. 1609]; «el ojo del culo, por su *mucha* gravedad y *autoridad,* no consiente *niña*», *Gracias* [c. 1620], *CORDE.*

6. *Ltf,* p. 253: «Tiene consigo una *doncella de estremado* parecer y *brío,* que *dicen ser su sobrina*»; dos veces se reitera *su brío* (p. 273), y *sobrina,* diez.

a) En *CORDE,* Quevedo, *Poesías,* I, núm. 209: «*doncella / de extremada gallardía*» [a. 20 de septiembre de 1603][14]; es más esperable en Cervantes «*doncella de estremada* hermosura»[15]. Según *Autoridades,* es *gallardía* ('bizarría, desenfado y buen aire, especialmente en el manejo del cuerpo') sinónimo de *brío,* aplicado a varones.

b) Quevedo, *CORDE:* «De la carda me *dicen que es* también, / y el apellido de Cardón le dan», *Poesías,* II, núm. 603; «manteo, / que *dicen que fue* de paño», núm. 729;

12. Ver Cervantes, *Rinconete,* en *Novelas,* p. 172.

13. Así, en *CORDE,* «linda *medio* dueña», *Poesías,* II, núm. 628; «*medio* turco el gesto», núm. 668; «si *medio* hidalgo naciera», núm. 677; «una dueña... /... / *medio* nieve y *medio* cisco», II, 399, núm. 719; «hombre *medio* mujer», *Pregmática* [1600]; «Esas señoras hermosas todas se han vuelto *medio* camareras de los hombres, pues los desnudan y no los visten», *Sueño del Infierno* [1608]; «los *medio* doctos se llaman doctos», «Los *medio* doctos dices que nos llamamos doctos», *España* [1609]; «presunciones de *medio* hidalgos», *Premáticas destos reinos* [c. 1610]; «*medio* escuderos y lacayos», *Premática del Tiempo* [a. 1613]; «todo es *medio* marqués», *Entremés de la vieja Muñatones* [a. 1620]; «un mozo *medio* espíritu», *Buscón* [1626]; «de gigante, *medio* enano», *Poema heroico* [c. 1626-1628]; «casi un astrólogo y *medio* doctor», *La culta latiniparla* [a. 1629]. Por excepción, «ser *medio* iluminado» y «parecerles *medio* forastero», *Política* [1626-1635], sin valor cómico.

14. Crosby, 1967, p. 157; Quevedo, *OP,* III, p. 409.

15. Cervantes, *Las dos doncellas,* en *Novelas,* p. 460.

«Flamenco *dicen que fue* / y sorbedor de lo puro», III, núm. 751; «Los grandes *dicen que son,* / y es mentira manifiesta», núm. 777 [c. 1610-1618][16]; «Racionero *dicen que eres,* / mas yo irracional te hallo», núm. 828 [d. 1609-1610][17]; «Si se ofrece tratar de su mujer, *dicen que es* una Magdalena penitente», *Vida de la corte* [a. 1611]; «*Dicen que era* de muy buena cepa, y, según él bebía, es cosa para creer», *Buscón* [1626]. Cervantes solo menciona «una yegua, / que *dicen que fue* potranca», *Entremeses* [1615].

c) Quevedo, *CORDE:* «mancebías siempre llenas / de hermanas tuyas, primas y *sobrinas*», *Poesías,* II, núm. 639; «tías tenderas de *sus sobrinas*», *Sueño del Infierno* [1608]; «gano de comer como *sobrina,* / con tía y con agüela», *Entremés del niño* [1622].

7. *Ltf,* p. 253: «Sale con *un escudero* y *dos dueñas*».

Cervantes trata de auténticas dueñas de señoras. En Quevedo (*CORDE*) vemos las de busconas con apariencia respetable: así, el diálogo burlesco de *Escudero* y Buscona en *Poesías,* II, núm. 582 [a. 5 de enero de 1611][18]; doña Julia de Mendoza, prostituta, «volvió la vieja en *dueña,* / y el mandil, *escudero;* / compró una casa», núm. 633; «si es mujer de encarama, / con resabios de señora, / la reto la *media dueña* / y *al escudero* Cachondas», *Jácaras,* núm. 853; «ni *dueña* pidió aguinaldo, / ni *escudero* vendió silbo», núm. 857 [d. 4 de febrero de 1623][19]; «tener *dueñas a pares* / es cosa de señoras de lugares», «Las señoras de media dueña arriba / [...] / y las de dueña entera y de *dos dueñas*», «aunque no sea a propósito, / sin que yo llame, en viéndome en visita, / en todas ocasiones, / las *dos dueñas saldréis* a borbotones. / Y vos, Villodres [el escudero], andaréis despacio», *La polilla* [c. 1620]; «Para *dueñas y escuderos* / aun no les valdrá la Iglesia: / suelten tías por el aire, / suelten madres por la tierra», *Entremés del niño* [1622].

16. Crosby, 1967, pp. 112-114; Quevedo, *OP,* III, p. 118.
17. Crosby, 1967, p. 159, nota 8; Quevedo, *OP,* III, p. 233.
18. Crosby, 1967, pp. 116-117; Quevedo, *OP,* II, p. 45.
19. Crosby, 1967, p. 165; Quevedo, *OP,* III, p. 318.

8. *Ltf,* p. 253: «gente honrada y *de gran recogimiento*». Otras tres veces se reitera: la sobrina es «muy honesta, *muy recogida*» (p. 271); «honestidad, *recogimiento*» (p. 277); «¿Y mi honra y *recogimiento*?», pregunta la tía.

En Quevedo (*CORDE*) es rasgo de estilo en busconas o alcahuetas: «recatada, ya se entiende; / *recogida*... en casas de otros», *Poesías,* II, núm. 716; Gutiérrez, la anciana: «Calla, finjamos *recogimiento*», y Ortega: «¡Jesús, *qué recogidas* que son!», *Entremés de Diego Moreno* [a. 1620]; «pretendella *recoger* / si ella ha sido algo salida», *Entremés de Diego Moreno, Segunda parte* [a. 1620]; «No viene mal con *el recogimiento* qu'esas reverendas tocas publican, aunque sobr'ellas mejor dijera un gran rosario», *Entremés de Bárbara, Segunda parte* [a. 1620]; «*tan recogida* / que no ando por la villa, y antes quiero / que ande por mí la villa al retortero», *Entremés del marido Pantasma* [a. 1643].

9. *Ltf,* pp. 253-255: «*hasta ahora no he visto entrar* persona alguna de esta ciudad ni de otra *a visitallas*».

a) «*hasta ahora no* le *he visto* hacerme ningún desdén», *Cartas* [c. 1606-1613]. *CORDE* solo aporta otro ejemplo irónico posterior de Salas Barbadillo [1620].

b) *CORDE*: «le *entra a visitar*», «*habiendo* ya *entrado* [...] adonde está la persona *a quien* va a *visitar*», *Origen* [c. 1600-1605]; «*Entrará* uno *a visitarnos*», «Si *entraba a visitarlos*», *Buscón* [1626]. Anotamos en *CORDE* doce *visitar, visitadora,* con uso obsceno recurrente[20]. Cervantes, con dos *visitar* en *Licenciado Vidriera* (por no coincidir *Casamiento*), nunca usa *entr- a visitar* en sentido literal.

20. «Del que mi casa *visita* / murmuradores villanos / dicen que me hace ofensa, / y el pobre me hace el gasto», *Poesías,* II, núm. 715; «De *visita* luego / vinieron dos mozas», III, núm. 772; «*visita* o conversación de damas», *Origen* [c. 1600-1605]; a los enamorados de una dama que piden a sus amigos «que *la visiten,* los condenamos a que cuando vuelvan de la jornada la hallen amancebada con ellos»; «de señoras *visitadoras,* y de madres disimuladoras», «no sea amiga de salir ni *visitar*», «*visite* una vez en la semana», *Vida de la corte* [a. 1611]; «si acaso hallara alguna *visita*» el cornudo, «me parece muy pronto para tratar de *visitalla*», *Entremés de Diego Moreno* [a. 1620]; «a un caballero / que vino a *visitarme*», una buscona,

10. *Ltf*, p. 255: «cuantas ventanas tenían albahacas *con tocas*».

Quevedo da variantes creativas: «un orejón *con tocas*», *Poesías*, II, núm. 691 [d. 22 de marzo de 1623][21]; «sueño de Bosco con *tocas*», núm. 748 [d. 1610][22]; «eres entierro *con tocas*», *Traducciones de Marcial*, núm. 37 [c. 1606-1618]. Ni Cervantes (*dueña / señora con tocas*) ni otros autores en *CORDE* registran citas similares.

11. *Ltf*, p. 255: «que tal tía y sobrina hubiesen *cursantes* en su *Universidad* [de *Salamanca*]».

a) Quevedo, *CORDE*, acerca de prostitutas: «más *cursada* que camino», *Poesías*, II, núm. 738; «Haz *tu curso*, niña, / si es que navegas, / no de puerto en puerto, / de puerta en puerta», *Bailes*, núm. 867 [d. 1613-1615][23]; «te puedes dar la borla de astuta entre todas las mujeres que *cursan* tu arte», *Entremés de Bárbara* [a. 1620]. No se hallan ejemplos en los otros cuatro autores escogidos por Rodríguez López-Vázquez.

b) «Los médicos con que miras, / los dos ojos con que matas, / bachilleres por Toledo, / doctores por *Salamanca*», *Poesías*, II, núm. 706 (Quevedo, en *CORDE*).

12. *Ltf*, p. 255: «cortesanas, y por otro nombre *trabajadoras* o enamoradas».

Quevedo, *CORDE:* «vosotras las busconas, damas de alquiler, niñas comunes, sufridoras *del trabajo*», «en pago de vuestro *trabajo*», «están obligadas todas vuestras monacillas del deleite a destinarle los días de *trabajo*», *Pregmática contra las cotorreras* [c. 1609]; «*trabajos* de entrambos / empiezo agora a sudar», *Jácaras*, núm. 850 [c. 1610-a. 1645]; «Oliscado me han vustedes / a *personas del trabajo;* / cuerpos de alquiler parecen», *Bailes*, núm. 867 [d. 1613-1615][24]; «por lo que *trabaja* más, se le añade un

---

Entremés de los enfadosos [1624]; «sin viejas, sin vecinas, / sin *visitas*, sin coches y sin Prado», *Entremés del marido* [a. 1643]; «¿Yo poderme asomar a la ventana? / ¿Yo *visitar*?», *Entremés del Marión* [a. 1645].

21. Quevedo, *OP*, II, p. 275.

22. Crosby, 1967, p. 115; Quevedo, *OP*, II, p. 508.

23. Quevedo, *OP*, III, p. 365.

24. Quevedo, *OP*, III, p. 365.

real», *Premática que se ha de guardar* [c. 1619-1626]. Apenas se encuentra un par de ejemplos en Salas Barbadillo.

13. *Ltf*, p. 255: «una *reverenda* matrona, *con unas tocas blancas* como la nieve, más *largas* que una *sobrepelliz* de un canónigo *portugués*, plegadas *sobre la frente*, con su ventosa». Quevedo mezcla en *CORDE* las referencias, que es preferible separar:

a) «*reverendas tocas*», *Entremés de Bárbara* [a. 1620]; «*reverendísima* y espantable y superlativa madre nuestra», *Entremés de la vieja Muñatones* [a. 1620].

b) «*con* sus *tocas blancas*», *Poesías*, II, núm. 683 [a. 1621]?[25]; «de *tocas blancas* se cubre», III, núm. 755.

c) «*con* susto de *tocas largas*», *Poesías*, III, núm. 752 [a. 17 de octubre de 1629][26]; «*unas tocas* muy *largas*», *Sueño de la Muerte* [1610]; dos dueñas «*con* mantos y *tocas largas*», *La polilla* [c. 1620]; «Los hilos *portugueses* se gastaron / en solamente tablas de manteles, / y de *tocas* de dueñas fabricaron / toallas», *Poema heroico* [c. 1626-1628].

d) «Y si es de las viudas dueñas, gualdrapa por monjil, *sobrepelliz por toca*», *Premática que se ha de guardar* [c. 1619-1626]; «no veo la hora de quitarme esta *sobrepelliz*», la viuda del cornudo, *Entremés de Diego Moreno, Segunda parte* [a. 1620). Esta mención de las *sobrepellices* asociadas a las *tocas* parece exclusiva de Quevedo, a diferencia de las anteriores, que suelen describir a viudas más que a alcahuetas.

e) «los sombreros empinados *sobre la frente*», *Buscón* [1626]. Quevedo solo da una cita; Cervantes refiere otra al cabello, no al tocado.

14. *Ltf*, p. 257: «a la cintura *la llegaba*».

25. Crosby, 1967, p. 164; Quevedo, *OP*, II, p. 249.
26. Crosby, 1967, p. 169; Quevedo, *OP*, III, p. 5.

Quien creó la novela era laísta, sinónimo de madrileño. Lope, Quevedo y Cervantes, nacidos en Madrid o Alcalá, emplearon *la / las* dativos por *le / les*. Mientras que el copista Porras, sevillano y racionero de la catedral de Sevilla, conservó los pronombres del anónimo, el copista del manuscrito colombino los sustituyó por *le / les*. Lapesa[27], tras señalar cifras del 76% de *le* y 24% de *la* dativo en autores del centro y norte de Castilla en el siglo XVI, mantiene similar proporción en Cervantes y Lope, pero «en Quevedo el laísmo es casi exclusivo» y «en Calderón, predominante». Marcos Marín[28], al distinguir laísmo de objeto indirecto etimológico y antietimológico, altera las cifras de Lapesa con cinco ejemplos de López de Úbeda y dos del *Buscón*, entre números y porcentajes sin referentes.

En el anónimo se conservan seis laísmos con el presente: «*la* quiero *decir* solas dos palabras» (*Ltf*, p. 269), «servicio que ellos podían *hacerla*» (p. 273), «*la hubieran dado* una canonjía» (p. 277), «*Respondiola* el caballero» (p. 277) y «se *la habían ido*» (p. 315). Es porcentaje muy alto para la ed. 1818, un caso por 4,5 páginas, pero compatible con las frecuencias de Quevedo. Remitimos a las demás citas, salvo a la última (no se encuentra otra del autor[29]). *CORDE*, sobre *llegarla:* «*las* ha podido *llegar*», *Poesías*, II, núm. 681 [d. 7 de marzo de 1632][30]; Cervantes, dos *la llega*, un *la llegara*.

15. *Ltf*, p. 257: «*manto de seda y lana*».

Quevedo: «*manto de lana y seda*», *Poesías*, II, núm. 687 [d. 12 de abril de 1639][31]. Falta en los demás autores de Rodríguez López-Vázquez; entre 1570 y 1645 *CORDE* solo da variantes en cartas de dote y similares.

27. Lapesa, 2000, I, p. 304.
28. Ver Marcos Marín, 1978, pp. 166-168, 196, 198, 204-206: sobre el loísmo, pp. 165-166, 197.
29. No hay error en el sinónimo de *OP*, II, núm. 690, vv. 27-28: «que el vestido *se le huye* / y que el manto *se la* sorbe», por reproducir Blecua *El Parnaso español*, 1648, p. 498, y 1649, p. 368. Sin embargo, y como en otros casos, es posible suponer el paralelismo *se la / se la* (Azaustre, 1996).
30. Crosby, 1967, pp. 145-146. Quevedo, *OP*, II, pp. 238-239.
31. Crosby, 1967, pp. 152-153; Quevedo, *OP*, II, p. 264.

16. *Ltf*, p. 257: «*un báculo* o junco de las Indias [...] en la mano derecha, y de la izquierda la traía *un escudero*». En Quevedo (*CORDE*) los escuderos no acompañan a damas nobles:

a) Una alcahueta lleva «por *báculo*, un tronco» o «palo», Quevedo, *Poesías*, III, núm. 774; «tocas y sombrerillo y *báculo*», *Entremés de la vieja Muñatones* [a. 1620]. Los autores de Rodríguez López-Vázquez nunca lo asocian a celestinas.

b) «diálogo entre ella [una buscona] y su *escudero*», *Poesías*, II, núm. 582 [a. 5 de enero de 1611][32]; quieren las del oficio «*escudero* que las acompañe», *Entremés de Diego Moreno* [a. 1620]; Elena pide al suyo: «reverencia, capa *y brazo*». Ver prueba 7.

17. *Ltf*, p. 257: escudero con «*sus borceguíes* ['calzado hasta más arriba del tobillo'] bejaranos, *capa de fajas*».

a) Para semejar un escudero el rufián de la alcahueta debe andar «despacio, / chinela y *borceguí* por la canícula», Quevedo, *Entremés La polilla* [c. 1620], en *CORDE.*

b) *Buscón* [1626]: cuatro valientes «no cubiertos con *las capas* sino *fajados* por los lomos»; *Poesías*, II, núm. 697: Maroto, «hecho *faja* el ferreruelo ['*capa* corta']». Quevedo acaso tomó este y otros datos de cierta sátira de Diego Hurtado de Mendoza[33], fallecido en 1575 (muy anterior, por tanto, al anónimo), también en *CORDE.* Nadie más describe al escudero de alcahueta con *borceguíes* y *capas de fajas;* en el siguiente fragmento se observará que el de *Ltf* es más bravo que sirviente.

18. *Ltf*, p. 257: «con su tahalí y espada *navarrisca*».

a) *Autoridades* define *tahalí* o *tahelí* precisando que en esta tira de cuero cruzada del hombro derecho a la izquierda de la cintura «se pone la espada». Lo portaban moros, bandoleros y valentones como los de Quevedo: «¿dónde los *tahelís*?», *Virtud militante*

32. Crosby, 1967, pp. 116-117; Quevedo, *OP*, II, p. 45.
33. «¿Para qué es *escudero* viejo y duendo, / de sayo luengo y *capa de una faja*, / y un llamar de mujeres con estruendo?». Recuerda el quevedesco *Entremés La polilla.*

[1634], en *CORDE*. Carralero, rufián, acaba siendo Villodres, escudero, en el *Entremés La polilla* [c. 1620], acompañando a la buscona Elena y sus dueñas como en *Ltf*.

b) De la «*espada navarrisca*», Schevill y Bonilla[34] anotan que, como la moneda de igual nombre no pasaba en Castilla o Aragón, tampoco esta espada por ser «más de la marca», según pragmática de 1564. Quevedo, *Jácaras*, núm. 864 [c. 1610-a. 1645]: «un cuarto *navarrisco*», en *CORDE*.

19. *Ltf*, p. 257: Esperanza era «de *rostro* mesurado y *grave*»; «su ademán era *grave*», pese a sus años y su oficio.

Es calificativo *grave* de cortesanas de Quevedo, en *CORDE*. *Poesías*, II, núm. 627: «la pompa airosa de tu *grave* ornato», una borracha; núm. 633: «con *rostro* severo, / hermosa y *grave*, a todos amohína»; núm. 736 [a. 18 octubre de 1604][35]: «es alta señora, / si se sube en una cuesta; / y tan *grave* como todas, / cargada de plomo y piedras».

20. *Ltf*, p. 257: el rostro de Esperanza era «más *aguileño* que redondo: los *ojos negros rasgados*, y al descuido *adormecidos*». Destacamos voces nada habituales en descripciones femeninas pero características de Quevedo en *CORDE:*

a) «*Aguileña* y pelinegra», *Poesías*, II, núm. 682; «después que se usan *ojinegras y cariaguileñas*, hierve el infierno en blancas y rubias», *Alguacil* [1607]; «La blanca o *aguileña*», *Premática* [c. 1619-1626]; «volviendo *la cara* con reposo de *aguileña* y gracia de fea», «La *aguileña*» (otras dos veces), *Perinola* [c. 1632].

b) «Mujer *ojinegra* y pelinegra, vale un escudo, por ser la pimienta del vicio» (*Premática* [c. 1619-1626]); «toda *ojinegra* ninfa» (*Poesías*, II, núm. 743); «*ojinegras*» (III, núm. 772, y *Entremés del niño* [1622]); por signo de belleza se repite *ojo(s)-negro(s)* (*Poesías*, II, núm. 718; III, 759, 768; *Bailes*, núm. 870; *Anacreón* [c. 1609]).

34. Schevill y Bonilla, 1922, nota 25.
35. Crosby, 1967, p. 158 y nota 6; Quevedo, *OP*, II, p. 468.

c) «tus hermosos *ojos* celebrados / también son muy *rasgados*», *Poesías,* II, núm. 621 [a. 20 de septiembre de 1603][36]; «Linda mujer, unos *ojos rasgados, negros*», *Entremés de Diego Moreno* [a. 1620]; por excepción, «*ojos rasgados* y verdes», *Buscón* [1626].

d) Esta familia léxica parece definitiva: «la vista más *adormecida*», *Política* [1626-1635]; «visajes y *dormiduras* por aprovechar *los ojos*», *Carta de las calidades* [1633]; «bailes con las niñas y *dormidillos,* cerrándolos», *Buscón* [1626]; «Niña anciana de *ojos dormidos*» (*Poesía,* II, núm. 702), título del romance: «Tus dos *ojos,* Mari Pérez, / de puro *dormidos,* roncan». Nadie más usa tal acepción de *ojos adormecidos, dormidura* y *dormidillo,* en solitario o con los tres puntos anteriores.

21. *Ltf,* p. 261: «*comidos* que fueron *(y no de perros)*».

Desentendiéndose del paréntesis, que gratuitamente supone, con Gallardo[37], añadido por Porras, Apraiz[38] se centra en el valor activo de *comidos* 'después de haber comido' (ya en *Alexandre*). Pero el valor de la cita reside en lo que omite.

a) Característica de Quevedo (*CORDE*) es la fórmula (*y no de...*) para insertar comentarios jocosos en vez de simples antítesis. *Cartas* [c. 1605]: «los cuentos son de viejas (*y no de* dineros)»; *Sueño del Mundo* [1610]: «en seguimiento de una iglesia (*y no de* puro buen cristiano)», con variante en *Buscón* [1626], que añade «dar para la limpieza (*y no de* la Virgen sin mancilla)». Ningún autor, ni siquiera Góngora, se sirve de tal recurso.

b) *CORDE* registra la expresión entre 1589 y 1616 en otros autores («*comido de*» ratones, chinches, piojos, pulgas), más aún «de perros». Pero es propia de Quevedo con tal sentido pasivo y otro, activo o pasivo, para crear un efecto humorístico. *Buscón*

36. Crosby, 1967, p. 157; Quevedo, *OP,* II, p. 75.
37. Gallardo, «*"La tía fingida"* ¿es novela de Cervantes?», pp. 17-18.
38. Ver Apraiz, 1904, p. 56.

[1626]: «me juzgaban por *comido,* y si fuera de piojos, no erraran», «las carnes ayunas – cenadas, *comidas* y almorzadas de sarna y piojos»; *Poesías,* III, núm. 774: «*comido* / de vieja y de piojos». Nadie más usa por recurso el equívoco.

22. *Ltf,* p. 261: «el nombre de *Esperanza* –que así *se llamaba* la de sus vidas». Se repite treinta y seis veces, de las cuales siete *Doña Esperanza,* una *doña Esperanza* y seis *la Esperanza;* repárese en la dilogía (*Esperanza / esperanza*) de dos poesías.

En *CORDE,* Quevedo, *Desposorio* [c. 1619-1626]: «enamorarse de una ramera pública y de todos, *llamada doña Esperanza.* Con esta, pues, se amancebó»; no importa la alegoría de la historia. Se juega con el antropónimo y el nombre de la virtud teologal: «la Fe, *la Esperanza*», *Política* [1626-1635]. Ninguna prostituta de Cervantes, Espinel, López de Úbeda o Salas (este, una dama) lleva tal nombre quizá por evitar el sacrilegio.

23. *Ltf,* p. 261: «*Diósele* [el soneto]». Leísmo de cosa, omitido por su frecuencia el de persona.

De Quevedo baste en *CORDE*: *Diósele / diosele /* dos *diósele. OCP,* IV, 1, pp. 326 y 348; 385, 386: dos *le da, se le dé,* dos *darle, habérsele dado, le habían dado, le dan, le dieron;* IV, 2, pp. 620, 762: *le da, le dio;* V, pp. 824, 884: *le sepan dar, dársele;* VI, pp. 30, 65, 112 y 139, 125, 140, 266: *le quisieron dar, dársele,* dos *darle, le dieron, le dan* y *le pueden dar,* dos *le dan;* VII, pp. 299, 621, 784: *Diónosle, darle, dándole.* Cervantes, cinco *le dio,* cuatro *darle* y *le dé,* tres *dársele* y *le da,* dos *le dieron* y sendos *diónosle, le dan.* Espinel, *désele, le dé, le da.* López de Úbeda, *dársele, le da, le dieron, le dan* y tres *le dio.* Salas, *le dan, le dé* y *le dio.* Posibilitan los tres *diósele* la autoría de Quevedo.

24. *Ltf,* p. 261: «juntáronse nueve *matantes de la Mancha*». No está justificada en una novela de alcahueta, sobrina y galanes la presencia de bravos que ni siquiera actúan como rufianes. Aquí participan con los músicos en una serenata, pero ya los estudiantes

son «más amigos de baldeo y rodancho» que de los libros de Derecho (prueba 2), acaso por manchegos, «gente *avalentonada,* de los de "Cristo me lleve"» (p. 285); su amigo el caballero era «sobre todo amigo de *valientes*» (p. 273). En el anónimo tales comparsas aparecen de forma recurrente y sin ningún motivo.

Quevedo, *CORDE:* «valentones *matantes*», *Premática del Tiempo* [a. 1613], «de sed no es *matante* mi dinero», *Poesías,* II, núm. 588. En él constan dos *valentón* y un *avalentaron,* innumerables *valiente* en tal acepción y el arquetipo de las *Jácaras.* Más que las voces, no exclusivas, interesa el ubicuo personaje, explicable teniendo en cuenta la biografía del autor, rodeado de bravos desde su estancia en Sevilla descrita en *Buscón.*

25. *Ltf,* p. 267: Un «bellacón» dijo que al autor de cierto soneto «"le había de inviar mañana media docena de *chorizos* que me trajo esta semana el recuero de mi tierra". Por sola la palabra *chorizos,* se persuadieron los oyentes ser el que las alabanzas decía *estremeño* sin duda, y no se engañaron, porque se supo después que era de un lugar de *Estremadura,* que está junto a *Jaraicejo*».

Quevedo (*CORDE*), *Poema heroico* [c. 1626-1628]: «Vinieron *extremeños* en cuadrillas, / bien cerrados de barba y de mollera; / los unos van diciendo "¡Algarrobillas"; / los otros apellidan "¡A la Vera!"; / en los sombreros llevan por toquillas / cordones de *chorizo*»; *Bailes,* núm. 868 [d. 1615-a. 1645]: «más preciada de perniles / que Rute y Algarrobillas». *Garrovillas* ha de ser la *de Alconétar,* en la actual provincia de Cáceres (rica en ganado de cerda[39]), como *Jaraicejo.* Vélez, *La serrana de la Vera* [c. 1613]: «*chorizos* y perniles de la sierra»; y un anónimo [1616]: «*chorizos de Extremadura*».

26. *Ltf,* p. 269: «Doña Esperanza *de* Torralba, *Meneses* y Pacheco», en cinco ocasiones, tres aquí y dos en p. 277.

39. Ver Cervantes, *Entremeses,* pp. 474-476, nota 89.22.

CORDE registra dos referencias de Quevedo al segundo apellido noble: «Sus cabellos hizo de oro / en Sevilla *la Meneses*», con la profesión de Esperanza, *Poesías*, II, núm. 730; «senhor Vasco *de Meneses*, caballero de la cartilla, digo de Christus», *Buscón* [1626]. Otras referencias a *doña... de Meneses* son reales.

27. *Ltf*, p. 269: «*la* quiero *decir* solas dos palabras».

Destaca la frecuencia quevedesca del laísmo *decir* + *la / las* dativo en cincuenta y dos casos de *CORDE* (dieciséis *la dijo / dixo*, cinco *la dije / dixe* y *la dice / dize;* cuatro *dila* (uno *Dila*); tres *la dijese / dixesse* y *díjola / Díjola;* dos *decirla* y *Díjelas;* y sendos *decidla, decilla, deçillas, dícenlas, dirasla, la digo, la dijere, la ha dicho, la había dicho, las digo, las dije, las dirás*); con variantes *Díjela* (III, pp. 152, v. 29 y 153, v. 21), *la dije* (p. 153, v. 17). *OCP* de Quevedo: *la dijo, dila* (VI, pp. 136, 150), *la dice, la estaba diciendo, la dije, Dícela* y *la diga, la dijo* (VII, pp. 105 y 325; 189, 190; 243 y 513; 304). Es casi el séxtuple de los once cervantinos (cuatro *la dijo*, tres *decirla*, dos *la había dicho*, un *la diga* y *la dijese*). López de Úbeda usa seis *la dije* y *la dijo*, tres *díjela*, un *decirla*, *Dícela* y *las dije;* Salas, dos *la dijo*, un *Díjola* y *la dijeron;* Espinel, *díjela.* Al faltar el infinitivo de *Ltf* en Salas y Espinel, cabría pensar en López de Úbeda, si su estilo no fuera por completo heterogéneo.

28. *Ltf*, p. 269: «"*Huy, huy*", dijo la dueña»; p. 271: «la repulgada dueña del *huy*»; p. 275: «la dueña del *huy*». Es interjección de dolor o asombro en una melindrosa; cuatro citas revelan especial interés.

«¡*Huy*, un mal hombre!» (Quevedo, *Entremés de Diego Moreno* [a. 1620]), en *OP*, IV, 44), un cornudo nada viril. *CORDE* cita la fórmula de cancioneros tradicionales[40]

40. *Cancionero sevillano* [1580-1590]: «*huy*, hey»; *Cancionero de jesuitas* [1590-1600]): «¡*Huy* ho!», «¡*huy* ha!»; *Cancionero de Nuestra Señora* [1591]: «*huy* há». Recrean a Juan del Encina y Lucas Fernández.

y a Gregorio González [1604]: «sin decir *huy* ni ay», frase hecha de alguien libre de remilgos. Solo *Ltf* y Quevedo incorporan la voz al diálogo en un texto literario.

29. *Ltf*, p. 271: «comenzaron a repicar *los broqueles y* a crujir *las mallas*» (261: «treinta *broqueles* y otras tantas *cotas*»); una línea después, «*corchetes* y porquerones».

«¡Qué será ver *los corchetes* / entre *broqueles y mallas,* / unos de resurrección / y otros sobre las espadas!», *Jácaras,* núm. 863, en *CORDE.* Nadie más da este referente.

30. *Ltf*, p. 271: «no quiso la justicia danzar *la danza de espadas* de los hortelanos de la fiesta del Corpus de Sevilla». No se trata del baile, sino de 'luchar con espadas', como los bravos de Quevedo, con «nueve matantes», treinta broqueles y cotas.

«"Para *una danza de espadas,* / el sitio dice comeme". / Los dos se hicieron atrás, / y las capas se revuelven: / sacaron a relucir / las espadas, hechas sierpes», en *CORDE,* Quevedo, *Jácaras,* núm. 858 [c. 1610-a. 1645]; «a vista de las estrellas / la *bailen danzas de espadas*», *Poesías,* III, núm. 778. Ante una riña: «¿*Danza de espadas* ahora?», *Pero Vázquez* [d. 1613]. Cuando Bárbara ironiza con el uso literal («Perdone vmd., que me han hecho falta una gaita y chirimías y *una danza de espadas* para rescibirle»), le replica Artacho con el figurado («Ya podrá ser que la haya dentro en su casa y que algún *danzante* salte por la ventana y se le haga angosta»), *Entremés de Bárbara, Segunda parte* [a. 1620]. *Autoridades* incluye *danza de espadas:* «pendencia o riña», «voz jocosa e inventada», con cita de Quevedo. Es uso tardío [1627] de Correas: «Meterse en *danza de espadas.* Por: meterse en ruido y pendencia». Ocho citas de *CORDE* no identifican ambos sentidos, salvo en Liñán [1591] y Lope [1594].

31. *Ltf*, 273: «el primero y postrero servicio que ellos podían *hacerla*».

Aunque infrecuentes *hacer + la / las* dativo, Quevedo, *CORDE: hacerla, Hágala, hazla, la hace, la hacen,* «*la* quiere *hacer*», *las hace; OCP: la hace* (VI, 221). Cervantes: *hacerla, la hicieron, la hizo,* «*la* querían *hacer*»; López de Úbeda: tres *la hice,*

dos *hacerla,* un *la hicieron* y «*la* podemos *hacer*»; Salas Barbadillo: *hacerla, la hago, la hizo;* falta en Espinel.

32. *Ltf,* pp. 277-309. Tras haber pasado revista a pasajes lingüísticamente coincidentes con Quevedo, examinaremos una escena en tres tiempos, de los cuales hasta la fecha se ha pasado por alto el tercero:

A) Como señala Icaza[41], en el *Dialogo* del Aretino la Nanna imagina una acción no cumplida: tras reconocer a un caballero que su hija Pippa, «più pura che un colombo, [...] non ci ha colpa e [...] una volta sola ha consentito», acuerda entregársela a la noche. Pero el caballero no se oculta ni oye las lecciones de la alcahueta a la joven sobre los oficios y los rasgos nacionales de los varones con quienes va a relacionarse (casi todos, italianos), ni se descubre por accidente la presencia del intruso. Icaza añade fragmentos heterogéneos de la Giornata Terza.

B) En *Ltf* una dueña acuerda con Félix entregarle a Esperanza. Oculto tras las cortinas de la cama, el galán oye las lecciones de la alcahueta a la joven sobre los rasgos nacionales de los varones con quienes va a relacionarse (todos españoles), hasta que un fuerte estornudo del caballero descubre su presencia. Claudia se desespera al ver en el aposento a Félix, quien pretende tranquilizarla con una cadena de oro y le revela haber oído el diálogo con Esperanza. Tras la discusión de Claudia y Grijalba, favorable al caballero, se presentan el corregidor y los corchetes para encarcelar a las tres mujeres.

C) Quevedo es autor de «Lición de una tía a una muchacha, y ella muestra cómo la aprende», *Poesías,* II, núm. 722, en *CORDE.* Finge el narrador pedir a la buscona nuevas de su tía (vv. 1-28): «Paréceme que la escucho / cuando te empieza a enseñar, / Mahoma de nuestras bolsas, / este maldito Alcorán» (vv. 25-28). Sigue otro diálogo de

41. Ver Icaza, 1916, pp. 22-23.

tía (vv. 29-52) y sobrina (vv. 57-88), como en *Ltf;* entre ambas, la narración (vv. 53-56)[42]: «Y tú, porque ella conozca / tu garduña habilidad, / con boca de pierna en pobre / empiezas a demandar». Quevedo no aclara cómo, dónde ni cuándo ha oído la lección.

En el romancillo «Refiere un suceso suyo, donde se contiene algo del *Mundo por de dentro*», *Poesías,* III, núm. 772, el narrador visita a una buscona, a cuya casa llegan dos más con su alcahueta; el galán sale y confunde las puertas, yendo a parar a una alcoba con redomas de afeites, botes y escobas: desde allí oye «los ardides suyos / que nos trampantojan» (vv. 143-144). Al volver a la calle: «"¿Quién va a la justicia?", / preguntó la ronda» (vv. 181-182).

D) Todavía nos legó Quevedo tres versiones dramáticas de la escena. Así, en el *Entremés de Diego Moreno* [a. 1620], donde la vieja Gutiérrez aconseja a doña Justa, casada con el cornudo arquetípico («Hija, ya qu'estamos solas, oye *una lición*»); instruida sobre cómo tratar a los pretendientes, se lo agradece: «¡Oh, *qué lición,* madre mía» (*OP*, IV, pp. 40-41). En el *Entremés de la vieja Muñatones* [a. 1620] Cristina recuerda a la alcahueta dónde había quedado: «acabó vmd. el párrafo de las nueve mil y seiscientas maneras de pedir, y empezó la materia de "hoy no fían aquí, mañana sí tampoco"» (p. 58); Muñatones es interrumpida por dos galanes, falsa alarma antes de que entren Alguacil y Escribano. Y la justicia corta igualmente las lecciones de la madre Monda a dos pupilas en el *Entremés de la destreza* [c. 1620][43].

Estas variantes del episodio muestran la relación directa de B) con los dos casos de C) y los tres de D), tanta como para suponer a Quevedo autor del anónimo, mientras que A) solo ofrece coincidencias parciales.

42. En su edición de la *OP* de Quevedo no omite Blecua las comillas de diálogo, como si estos cuatro versos prosiguieran las palabras de la alcahueta.

43. También en *OP,* III, núm. 774, un mancebo víctima de cierta alcahueta «dio a un alcalde el soplo» (v. 94) y se la condenó a la vergüenza pública, como en el desenlace de *Ltf,* blanco de los pepinos y cohombros lanzados por los muchachos.

33. *Ltf,* p. 277: «*la hubieran dado* una canonjía».

Con *dar + la / las* dativo registra Quevedo en *CORDE* trece *darla,* diez *la dan,* ocho *la dio,* cinco *la dé* y *la den,* cuatro *darlas;* tres *dándola, diola / Diola, la da, la daré, las dan;* dos *la di, la diera, la diese, las dio;* y sendos *dallas, dándolas, darelas, Dila, diolas, la daba, la daban, la dieron, la diste, la doy, la habré de dar, las daba, las daban, las damos, las den, las di*[44]. Más *las dan, la daban* (*OCP,* I, 1, pp. 12, 173), *las deis, darlas* (III, pp. 158, 160), *la darás, la dio, las da* (IV, 1, pp. 350, 388 y 419, 433), *darla, las di* (V, pp. 819, 976), *la da, la den, las da, la dan* (VI, pp. 111, 172, 218, 232), *las dar, dila, la da, las daban, la dan, la dieron, las da, darla* (VII, pp. 80, 194; 243, 307, 370 y 812; 327; *la dan,* 370 y 829; 371, 827, 843). Este laísmo aparece en Cervantes (cinco *darla,* dos *la dan* y *la di,* y sendos *darlas, la da, la daban, la damos, la dan, la dará, la di, la dieron, la dio*); en López de Úbeda (tres *la di,* dos *la dé, la dio* y sendos *darla, la daba, la dais, la damos, la dan, la diera, la dieron, la doy, las dé, las doy*); en Salas Barbadillo (cinco *dalla,* tres *la dio,* dos *darla* y sendos *dándola, Diola, la da, la daba, la dais, la dará, la das, la dé, la diera, las da, las daréis, las dimos, las dio*). Falta en Espinel.

34. *Ltf,* p. 277: «manto de seda *de los de cinco en púa*». Schevill y Bonilla, nota 132: era el manto «para cuyo tejido entraban cinco hilos en cada púa de la carduza».

Quevedo: «necio *de los de cuatro en púa*», uso figurado hiperbólico, *Origen* [c. 1600-1605]. En *CORDE* no consta ningún otro *en púa,* menos aún *de los de... en púa.*

35. *Ltf,* p. 277: «*Respondiola* el caballero».

Quevedo, *CORDE,* dos *la respondan, la responde, la respondió, Respondiola;* y sendos *la respondí, respondiéndola;* y *la respondieron* (*OCP,* VI, p. 245), *La respondió* (VIII, p. 233). Cervantes: tres *la respondió,* dos *la respondía,* y sendos *la respondí, la*

44. Añádanse Quevedo, *OP,* IV, p. 267, nota 132, en 4 mss. y ed. Sancha (1794): «*las dio*» (variante por «la hermosura que a ellas *les dio*»); p. 571, nota 463, en ms.: *darlas* (por «*darles* que guardar a tus tinajas».

respondiera, la respondiese, Respondiola; escasea en López de Úbeda (dos *la respondí*) y Salas Barbadillo (la *responda, la respondió*). Falta en Espinel.

36. *Ltf,* p. 279: «de *tres* mercados, o por mejor decir de *tres* ventas»; pp. 291-293: «*Tres* flores he dado [...] y *tres veces* he pasado insufrible martirio».

Préstamo de *Celestina* [c. 1499-1502] («*tres veces* vendió por virgen una criada que tenía», «¡Así pudiera *ciento*!»), Quevedo lo reelabora como ningún otro autor[45].

37. *Ltf,* p. 281: «lo que la sobrina *ganaba*»; p. 291: «toda la *ganancia* que se me pueda ofrecer»; p. 293: «con hacienda y más *ganancia* que la ordinaria», «el perder la *ganancia* que se puede adquirir».

Quevedo, en *CORDE,* con referencia prostibularia o similar: «ellas *ganan* con carnes, si él [el zapatero] con cuero», *Poesías,* II, núm. 639; «tu mujer lo *gana* y tú lo entiendes», núm. 641; «Si en los estrados las vieres / que *ganan* más que el varón, / chitón», núm. 646 [d. 4 de enero de 1611][46]; «no *gana* / su lámpara para aceite», «*ganó* en Toledo la Pérez / más que Alejandro», núm. 730; «Filis que *gane* blanca», III, núm. 778; «era virtud su *ganancia* / pues consistía en el medio», núm. 791; «mujer de buena *ganancia*», «por más hermosa, / llevó a *ganar* al Cairón», *Bailes,* núm. 865 [d. 1613-1615][47]; «ser de cuero y salir de vuestros cueros y *ganarlos* vosotras», *Pregmática contra*

45. *CORDE*: «virgo vendes pespuntado», «virgo decimoquinto, como Papa», *Poesías,* II, núm. 626; «de caseros virgos contrahechos / llenos palacios, llenos los establos», núm. 639, «los virgos, dice un autor, / son como huevos al uso, / que el que ha menos que se puso / es el fresco y el mejor», núm. 654; «seis mil reales que cobró / en Ronda del sexto virgo», III, núm. 753; «Calcetera ha sido / de virgos y pollos: puntos toma a unos, / calzas echa a otros», núm. 774; «no he visto virgen postiza tan graciosa. Dime ¿*cuántas veces* puedes ser doncella en este mundo? Una mujer, a quien me dicen han pagado el virgo decimocuarto», «si en dos años has sido *catorce veces* doncella, en ocho fueras ocho mil. ¿Qué pensaba la Pidona, que después de curtido aquel personaje, a puros cosimientos, había yo de pagar el virgo, quitándoselo el boticario que lo hizo?», *Cartas* [c. 1606-1613]; «se hace doncella cuando quiere, / y ha sido cien doncellas en diez años», «con madres postizas / me hago dos docenas de doncellas», *Entremés de los enfadosos* [1624]; «en lo que ella era más estremada era en arremedar virgos y adobar doncellas», *Buscón* [1626].

46. Quevedo, *OP,* II, p. 148.

47. Quevedo, *OP,* III, p. 351.

las cotorreras [c. 1609]; «*ganar* la vida y quedar tú contento y yo perdida», *Entremés de Bárbara* [a. 1620].

38. *Ltf*, p. 281: «pensando sisalle este *contribuyente* de los muchos que esperaba tener». Quevedo, *CORDE:* «sigundo padre de mi hijo, contemporáneo suyo y *contribuyente* mío», «señores *contribuyentes*», *Entremés de Bárbara* [a. 1620]. Solo hay cita [1631] de Castillo Solórzano, acaso préstamo de Quevedo.

39. *Ltf*, p. 283: «*Consejo de Estado y Hacienda*». Sin relación con «Memoria de las cuchilladas que se han de dar esta semana» (*Rinconete*, en Cervantes, *Novelas*, p. 209).

Suele parodiar Quevedo en *CORDE* sus referencias al organismo desde una obra juvenil[48]: la vieja «cuyos *consejos* son, sin faltar uno, todos *de hacienda*, de *órdenes* ninguno» (*Poesías*, II, núm. 623); «Nos el Tiempo, heredero común de lo hombres, señor de todo y valentón de la muerte y de su *Consejo de Estado*» (*Premáticas destos reino* [c. 1610]); Gutiérrez entra con doña Justa, a quien antes aleccionara, por ser «de mi *Consejo de Estado*», para consultarle sobre un pretendiente (*Entremés de Diego Moreno, Segunda parte* [a. 1620]); a la dueña Álvarez: «Diga, señora, *consejera de estrado*», juego de palabras (en *Ltf*, Esperanza se halla «en un *estrado* frontero» de la alcahueta), *Entremés de Bárbara* [a. 1620]; «*Hacienda* es de Dios esta» (*Vida de santo Tomás de Villanueva* [c. 1620]); «tu gaznate, perdido como *Hacienda Real* a puros asientos» (*El chitón* [1630]). En tres citas de Mateo Luján, *Guzmán* [1602] aún no hay plena identidad.

40. *Ltf*, p. 285: «*Los manchegos* es gente avalentonada [...], y llevan ellos el amor *a mojicones* [‘golpes en la cara’]».

48. Quevedo, *OP*, II, p. 87.

Quevedo, *Poema heroico* [c. 1626-1628], en *CORDE:* «Vinieron con sus migas *los manchegos,* / que, *a* puros *torniscones* [‘golpes en la cara’] de guijarros, / tienen los turcos y los moros ciegos»; «le pica y le atolondra *a mojicones*».

41. *Ltf,* p. 285: «*una masa de* aragoneses, valencianos y catalanes».

Quevedo, *CORDE:* «de *una masa de* soberbia y odio demonios nuevos», *Sueño de la Muerte* [1610]; «ser los dioses *masa de* tesoro», *Poesías,* I, núm. 54. Apenas se refiere la voz a personas, y menos, con uso despectivo.

42. *Ltf,* p. 285: «no *los pidas* más».

No es desconocido el loísmo personal con este verbo en Quevedo: «*los pidió* que oyesen la tragedia», *Virtud militante* [1634]. Hay un ejemplo en López de Úbeda (*los pedís*); falta en Cervantes, Espinel y Salas Barbadillo.

43. *Ltf,* p. 287: «*pelallos* y disfrutallos a todos». Voz tan característica de Quevedo en *CORDE,* sin faltar en otros autores, que debe anotarse[49].

44. *Ltf,* p. 291: «¿Hay más que hacer que *incitar al tibio,* provocar al casto, negarse al carnal, animar al *cobarde,* alentar al corto, refrenar al *presumido, despertar al dormido,* convidar al descuidado, acordar al olvidado, requerir al [...], escribir *al ausente,* alabar *al necio,* celebrar *al discreto, acariciar al rico* y desengañar al pobre?».

Quevedo ofrece un programa para cada cliente en *CORDE.* En vez de la enumeración de quince miembros, el *Entremés de Diego Moreno* [a. 1620] da otra de nueve, con tono enunciativo y no interrogativo, en cursiva voces comunes o similares

49. «Respóndesme, soberbia y arrogante, / en viéndome delante, / triste, escueto y mondado, / que por lo menos tú no *me has pelado*», *Poesías,* II, núm. 626; «Si a los hombres los queremos / para *pelarlos* acá / y *pelados* vienen ya, / si no hay qué *pelar,* ¿qué haremos?», núm. 703; «mujer que *peló* una calle / con un suspiro no más», *Jácaras,* núm. 864 [c. 1610-a. 1645]; «Diéronse vuesas mercedes / tanta priesa a *pelarme*», *Cartas* [c. 1606-1613]; «*pelar* moscateles y tontos», *Pregmática contra las cotorreras* [c. 1609]; «Bien *lo hemos pelado*», *Entremés de Diego Moreno* [a. 1620]; «sin plumas y *pelado*», «Con la vista solo *pela*», *La polilla* [c. 1620]; «mujeres me la *pelan* [la pluma]», *Entremés del niño* [1622]; «al hombre quieren las mujeres / (llévase esta docrina) / solo para *pelalle*», *Entremés de los enfadosos* [1624].

necio-discreto-rico (sucesivas en *Ltf*), *necio-discreto-ginovés:* «Cada una tiene *un discreto,* un valiente a quien teme, un poderoso a quien respeta, un pícaro a quien manda, un avariento a quien quita, *un ginovés a* quien pide, *un necio a* quien engaña, un bellaco a quien entretiene, un querido a quien sustenta de lo que pela a todos». Ya no se menciona cómo tratarlos sino las reacciones. Frente a la fórmula verbo + *al* + adjetivo hallamos *un* + adjetivo + *a quien* + verbo; y la serie de nueve verbos *–ar,* dos *–ir* y cuatro *–ar* varía: un *–er,* tres *–ar,* sendos *–ir, –ar, –er* y *–ar.*

«Amaras *un ausente,* que es firmeza», *Poesías,* II, núm. 576; «Halagos facinorosos, / que *acarician* cuando estafan», núm. 706; «*azuzadora de tibios*», núm. 738; no se admite al *necio, cobarde* y *presumido* en *Pero Vázquez* [d. 1613]; «*ha despertado* / más de mil que la han gozado», *Traducciones de Marcial* [c. 1606-1618].

45. *Ltf,* p. 291: «Tres *flores* he dado»; p. 295: «el tiempo *en flores,* aguardando a vender *la mía* cuarta vez, que ya está negra de *marchita*»; p. 301: «*su flor* cándida».

Celestina [c. 1499-1502], que nunca usa *flor* en la acepción de *Ltf,* menciona siete *virgo / virgos.* Quevedo también da esta voz en *CORDE* veintitrés veces, pero gusta de multiplicar el sinónimo *flor / flores* como rasgo de su estilo:

a) «a todos les venda el fruto / cuya *flor* llevó el ausente», *Poesías,* II, núm. 668; «Dice que llevé *su flor;* / cristiano soy, alma tengo, / y si yo vi *flor* ni rosa, / lo pague, esclavo, en Marruecos», núm. 725; «Una *flor,* que no se sabe, / ni se topa, aunque se busque; / que creyéndola, se traga, / y, en no habiéndola, se zurce», «aperciben *sus flores* / tías y madres», III, núm. 755; «vi tus campos *con flores* / y tus mujeres *sin ellas*», núm. 781 [a. 1605][50]; «que mire por *tu flor*», *Cartas* [c. 1606-1613]; «¿dónde está la señal de la presente *flor*?», *Virtud militante* [1634].

50. Crosby, 1967, p. 158, nota 6. Quevedo, *OP,* III, p. 136.

b) «flor de todas las altanas / y el que otras *flores marchita*», *Bailes*, núm. 869 [d. 1613-1615][51].

46. *Ltf*, p. 293: «¿no hay más sino dar puntadas en ellas [mis carnes] como en ropa descosida o *desgarrada*?».

Con igual referente en *CORDE*, Quevedo, *Poesías*, II, núm. 575: «simas y carcabuezos, los *desgarros*»; III, núm. 791: «más flaca que olla de pobre, / más *desgarrada* que el mesmo».

47. *Ltf*, p. 293: «*mi jardín* se venda cuarta vez».

Designa el sexo femenino: «Ni yo vi en su cuerpo todo / *jardín* alguno ni huerto, / aunque en el lugar que dice / ha tenido muchos tiestos», Quevedo, *Poesías*, II, núm. 725 (*CORDE*).

48. *Ltf*, p. 293: «¿no tienen sensibilidad *mis carnes*?», «no hay pensar que más llegue a *mis carnes*». Ver *tienda de carne*, prueba 3.

Abusa de la acepción Quevedo, en plural y a veces con posesivo en *CORDE:* «ellas ganan con *carnes*», *Poesías*, II, núm. 639; «Hízoseme novedad / ver *carnes* lisas y tiesas», III, núm. 795; «*sus carnes* al viento», núm. 797 [d. 1609][52]; «ninguna sea osada a afanar *sus carnes*», *Pregmática contra las cotorreras* [c. 1609]; «De *las carnes*, la mujer», *Sueño de la Muerte* [1610]; «*sus* delicadísimas *carnes*, para que las apetezcan», *Vida de la corte* [a. 1611]; «desapolillar *las carnes*», *Premática que se ha de guardar* [c. 1619-1626]; «tales *carnes* no tiene el suelo», *Buscón* [1626].

49. *Ltf*, p. 293: «dar *puntadas* en ellas [mis carnes]», «la del *sirgo* [‘seda torcida’] y ahuja, no hay pensar que más llegue a mis carnes», «No hay cosa que se le iguale para

51. Quevedo, *OP*, III, p. 376.
52. Crosby, 1967, pp. 110-111; Quevedo, *OP*, III, p. 196.

este menester como la de la ahuja *y sirgo* colorado», «Vívame mi dedal y ahuja». De *Celestina,* en *CORDE* [c. 1499-1502]: «los virgos, unos hacía de vejiga y otros curaba *de punto.* Tenía [...] unas agujas delgadas de pellijeros, y hilos *de seda* encerados». Ver *Ltf,* p. 303: «no se ha dado *puntada* en la costura que no me haya llegado al alma».

Quevedo, *CORDE:* «que no haya *seda sobre seda,* y que algunas mujeres con el nombre de doncellas no sirvan de lo que no son», *Pregmática de aranceles* [a. 1604-c. 1614]; «al sastre virgo vendes *pespuntado*», *Poesías,* II, núm. 626; la flor «se zurce», III, núm. 755; «Calcetera ha sido / de virgos y pollos: / *puntos* toma a unos, / calzas echa a otros», núm. 774.

50. *Ltf,* p. 293: «no hay rústico ya que si tantico quiera estar en lo que hace, no caiga en la cuenta de *la moneda falsa*», sobre la virginidad fingida.

Quevedo, en *CORDE:* «doña Ana *Chanflón* ['moneda falsa'], tundidora de gustos, que de puro añeja se pasa de noche como *cuarto falso*», *Poesías,* III, núm. 815. Vélez de Guevara [1641] parafrasea a Quevedo.

51. *Ltf,* p. 293: «venga a *embestirte* todo el género humano» [a Esperanza].

Acepción sexual tomada de la guerra en Quevedo, *CORDE:* «la amiga y la sonsaca: / con ella *embiste* el apetito loco», *Poesías,* II, núm. 535; «el chocar y el *embestir,* / retórica de los ricos», núm. 738; «*la ha embestido* la carne», *Carta a la rectora* [d. 1605]; «*embístala* de alto a bajo / el prepotente carajo», «tengo mi miembro bizarro; / con Nïobe *embisto*», *Traducciones de Marcial* [c. 1606-1618]; «Para el que *me embiste* / pobre y en cueros, / siempre es mi postura / puerta de hierro», *Bailes,* núm. 866 [d. 1615-a. 1645]; «el no *embestir con ella* le congoja; / y porque el luego le parece tarde, / del manto que le cubre se despoja, / y [...] / se arrojó sobre Angélica de bruces», *Poema heroico* [c. 1626-1628]. A la inversa: «*embístele,* hija», *Entremés de Diego Moreno* [a. 1620]; «grande *embestidora* / de cualquier faltiquera», *Entremés de la destreza* [c. 1620]; «habiendo yo

[Luisa] *embestido*», *Entremés de los enfadosos* [1624]. Apenas cita *CORDE* un caso tardío de Soto de Rojas [1619-1652]. Ni *Autoridades* ni léxico alguno recoge la precisa acepción física (no moral) quevedesca.

52. *Ltf*, p. 299: «no le despide ni *desafucia*».

Quevedo, en *CORDE:* «los aforismos de la verdad los dejan por *desafuciados*», *Política* [1626-1635]. No se cumple el uso literal *desafuciado de la vida* o *de los médicos;* ni el figurado 'sin esperanza'.

53. *Ltf*, p. 299: «*malogrado* de ti, Juan *de Bracamonte* [...], mal desdichado *consorte mío*». Schevill-Bonilla (nota 220) lo describen como «un caballero de grandes fuerzas», señor de Peñaranda, incluido por Luis Zapata en su *Miscelánea.*

a) Omiten un «Elogio funeral a don Melchor *de Bracamonte*, hijo de los condes de Peñaranda, gran soldado, sin premio», en Quevedo, *Poesías*, I, núm. 250 (*CORDE*), hijo del primer conde (desde 1602) don Alonso de Bracamonte y Guzmán (1563-1623), capitán general de Sevilla, padre de Baltasar, Melchor (1594-1621?) y Gaspar de Bracamonte[53]. Fue hijo don Alonso de Juan de Bracamonte y Guzmán, sexto señor (c. 1535-c. 1584). No es la única relación de la familia con Quevedo: se atribuye al capitán don Joseph de Bracamonte un soneto de los *Sueños* (Barcelona, 1627), señala Cabo[54].

b) Quevedo, en *CORDE:* «*mi malogrado*, que en riñendo los dos llamaba al padre procurador que nos pusiese en paz y a solas [...]: y él lo hacía con tanta gracia, que me dejaba contenta y pagada de haberme casado con tan prudente *marido*», *Vida de la corte* [a. 1611]; «¿Qué ha de hacer sino llorar *su mal logrado*?», *Entremés de Diego Moreno, Segunda parte* [a. 1620], en igual situación tras la muerte de un cornudo.

53. Möller y Carabias 2003, pp. 72 y 578, nota 27; elogiándolo Quevedo, «hay que suponer amistad, admiración o agradecimiento entre ellos» (p. 492).
54. Cabo, 2009, p. 241.

54. *Ltf*, p. 299: «(no *el arcediano de Jerez*)». Ya que la tal Claudia no fue consorte de don Juan de Bracamonte (casado con Ana Dávila y Córdoba), padre del primer conde don Alonso, acaso fuera su amante. No hay relación con el homónimo, como desmiente el paréntesis. Labertit[55] documenta ostentado el cargo de arcediano de Jerez, entre el 22 de marzo de 1603 y el 1 de abril de 1608, por Juan de Bracamonte, canónigo de la catedral de Sevilla y colega, así pues, de Porras, que habría interpolado el inciso. Coincidiendo el paréntesis con la copia de 1604-1608, este rasgo característico del autor pudo haberse redactado en 1603.

Así lo avala una variante de la fórmula (*y no de*...), nuestra prueba 21a, en *CORDE:* «de candil, *no de* candelas», *Poesías*, II, núm. 585; «hurtados, *no de* Mendoza, / hurtados sí de tijera», núm. 677 [d. 21 de agosto de 1623][56]; «muy limpia, / *no de* polvo y paja», III, núm. 771; «*no de* puerto en puerto, / de puerta en puerta», *Bailes*, núm. 868 [d. 1615-a. 1645]; «de bolsa en bolsa, *no de* pelo en pelo», *Entremés de los enfadosos* [1624].

55. *Ltf*, p. 301: «*la limpieza de* Esperanza»; se reitera «*la limpieza de* mi sobrina» (p. 303); «Por cierto, bien *limpia* soy [...], y tan *limpia*, que no ha una hora que con todo este frío me vestí una camisa *limpia*». Repetirlo subraya un doble sentido higiénico y sexual ('virgen', falso), ausente en otros autores.

En *CORDE*, Quevedo, *Poesías*, II, 353, núm. 705: «Ni reparo yo si *es limpia* / la hermana que me recrea: / que no es hábito el pecado / para mirar en *limpieza*»; III, núm. 771: «Chicota *muy limpia*, / no de polvo y paja, / que hace camas bien / y deshace camas», «*de* la moza / *la limpieza es tanta*, / que al hondo a lavarse / entrará de gana».

56. *Ltf*, p. 301: «*cebada de* esa cadenilla».

55. Labertit, 1992, pp. 83 y 85, nota 9.
56. Crosby, 1967, p. 165 y nota 30; Quevedo, *OP*, II, p. 212.

Quevedo, en *CORDE:* «en los ángeles *cebada*», *Poesías,* I, núm. 135; «Yo que las vi tan *cebadas* [a madre e hija], declarele mi voluntad a la muchacha», *Buscón* [1626]; «*cebada* en destruir», *Mundo caduco,* en Quevedo, *OCP,* III, p. 148. No aparece en los demás autores mencionados por Rodríguez López-Vázquez.

57. *Ltf,* p. 301: «Por el siglo *del que pudre*».

CORDE recoge la expresión en un anónimo, Pineda [1589] y Liñán [1597]. Pero en Quevedo constituye recurso sobre viudas busconas o con amigo: «Desiertos tienen la culpa / de lo que estos miembros huelgan: / bien sabe alguno *que pudre* / que saben lo que se pescan» (*Poesías,* II, núm. 705); «si es suspirona y quiso bien *al que pudre,* vale siete reales», *Premática que se ha de guardar* [c. 1619-1626]; «¡Qué de cosas destas hice yo tragar *al que pudre,* cuando Dios quiso!», *Entremés de Diego Moreno* [a. 1620]. «Al marido muerto llaman *el que pudre;* mirad cuáles son estas», *El mundo por de dentro*[57].

58. *Ltf,* p. 305: «echando mano la Grijalba de las tocas de Claudia, descubrió «una *calva* más lucia que la de un fraile».

a) En Quevedo (*CORDE*) abundan las mujeres calvas, con uso literal y figurado. «si fueran oro los cabellos, / *calvo* su casco fuera», *Poesías,* II, núm. 559; «A ser mis cabellos de oro, / tuviera el cogote *calvo*», núm. 688 [d. 1629][58]; la Dama al Galán: «Págame tú en plata el pelo, / que yo me quedaré *calva*», núm. 663; «dejaran los moños muertos / *las calvas* en cueros vivos», núm. 742 [d. 22 de marzo de 1623][59]; «el cabello, como el don, / para no decir postizo, / negro de él, pues acompaña / dentro en Sevilla a *Calvino*», la esposa de un abogado, núm. 748 [d. 1610][60]; «Ya Hero lo ha visto, / y por él se arranca / todos los cabellos / y se mete a *calva*», III, núm. 771; «moño sobre *calva*

57. Quevedo, *Obras,* p. 430.
58. Crosby, 1967, pp. 142-143; Quevedo, *OP,* II, p. 270.
59. Crosby, 1967, pp. 125-126; Quevedo, *OP,* II, p. 492.
60. Crosby, 1967, p. 115; Quevedo, *OP,* II, p. 508.

llevas», IV, *Traducciones de Marcial,* núm. 30 [c. 1606-1618]; «*calva* de amigas y parientes», *Entremés del marido Pantasma* [a. 1643].

b) A *calva* agrega Quevedo *lucia* y el símil del sacerdote: «un lampiño de mollera / es una vejiga *lucia.* / Pues que si cincha *la calva* [...]. / Hay *calvas sacerdotales*», *Poesías,* II, núm. 703. *CORDE* no registra más ejemplos.

59. *Ltf,* p. 315: «tal [fin y paradero] *le tienen*».

a) Leísmo de cosa, abunda en Quevedo (solo en *CORDE, le tendrá* [mal fin], *le tenemos, le tenga, le tengan, le tengas, le tengo, le tenía, le tiene, le tienen, le tienes, le tuviera, le tuviere, le tuvo, tenelle, tenerle*) y Cervantes (*le tendrá, le tendré, le tendréis, le tendremos, le tendría, le tenéis, le tenga, le tengan, le tengas, le tengo, le tenía, le teníamos, le tenían, le tuve, le tuviera, le tuviérades, le tuviéramos, le tuviéredes, le tuvieren, le tuvieron, le tuviese, le tuviésedes, le tuviésemos, le tuviesen, le tuviste, le tuvistes, le tuvo, tenelle, tenerle*); escasea en López de Úbeda (*le tenemos, le tengo, le tenía, le tiene, le tienen, tenerle*), Salas (*le tendré, le tengan, le tiene, le tienen, le tuve, tenerle*) y Espinel (*le tendría, le tenéis, le tengan, le tenía, le tiene, le tuviere, tenerle*).

b) No es factible un estudio comparativo de pronombres irregulares; sí puede advertirse la coincidencia de *Ltf* y Quevedo en verbos y frecuencias. Recapitulando, los laísmos con *decir* (prueba 27) se dan en los autores de Rodríguez López-Vázquez, apenas en Espinel; en él faltan con *hacer, dar* y *responder* (pruebas 31, 33, 35); no hay loísmo *pedirlo* (prueba 42) en Cervantes, Salas ni Espinel; con *llegar* (prueba 14) constan en Cervantes y Quevedo. Obviando *irse* (prueba 14), figura Quevedo en los demás casos.

60. *Ltf,* p. 317: «*etc.*». No es frecuente concluir así un relato.

Quevedo usa la abreviatura en 71 casos (*CORDE*)*:* al fin de la *Carta a la rectora* [d. 1605], de cuatro *Cartas* [c. 1601-1613], de un billete del *Buscón* [1626] o de la dedicatoria de *Cuento de cuentos* [1626]; cierra la *Pregmática que este año 1600 se*

ordenó: «También por esta prohibimos no culpen los autores, *etcétera*». En *OCP*, VI, p. 161 y VIII, p. 416, también al fin. Solo es recurso en refranes o textos consabidos y truncados. De tres citas de Avellaneda (quizá obra de varias manos) en *CORDE* interesan dos, para concluir la dedicatoria y el prólogo, donde no se abrevian fórmulas de despedida.

61. *Ltf*, p. 317: «*Fin de la* Novela».

Quevedo: «*Fin del* Cuento de Cuentos», «*Fin de* La culta latiniparla», «Fin del Juicio Final», «*Fin del* Alguacil endemoniado», «*Fin del Mundo* por de dentro», «*Fin del* Sueño de la Muerte», *OCP*, I, tomo 1, pp. 77, 117, 243, 273, 385, 464. Desde sus más tempranas obras narrativas Quevedo suele indicar «Fin de...», no «Fin», como en la versión colombina. No ocurre así en Cervantes (salvo en *Persiles*, y frente a las obras dramáticas); ni en los demás autores escogidos por Rodríguez López-Vázquez.

Estas sesenta y una citas de *Ltf* antepuestas a las correspondientes de Quevedo no están centradas en ningún punto, sino que se distribuyen de inicio a fin del anónimo. Bien es cierto que su frecuencia se observa de modo notorio al comienzo, donde se presenta a los personajes, y en la escena central con el diálogo de tía y sobrina; al darse un par de ellas en la página final, se hace difícil creer que la obra fuera concluida por un segundo autor. Parece un número suficiente de pruebas, al haberlas dobles (núms. 1, 9, 11, 16, 17, 18, 21, 45, 53, 58, 59), triples (núms. 2, 4, 6), cuádruples (núms. 5, 20) o quíntuples (núm. 13), hasta un total de 87. Si alguien las cree excesivas, piénsese que la mayor parte corresponde a unidades en que se hallan encuadradas, a diferencia de los pasajes de Madrigal y Rodríguez López-Vázquez, que incluyen segmentos textuales heterogéneos asociados con otros de Cervantes sin la menor relación. Pudiera argüirse que los fragmentos de *La tía fingida*, en su mayor parte pertenecientes a los entornos

prostibulario y germanesco, ofrecen desde un principio similitudes capaces de explicar tales coincidencias con Quevedo; pero lo mismo debería ocurrir con Cervantes, Espinel, López de Úbeda y Salas Barbadillo (autores comparables escogidos por Rodríguez López-Vázquez para su elenco), y ya hemos visto que no sucede así. Tan solo en las citas de Quevedo es posible hallar, no meras semejanzas, sino una identidad significativa de estilo y expresión, lo suficiente como para atribuirle con garantías de acierto el anónimo.

Pasando del punto de vista cuantitativo al cualitativo, destacaríamos sobre las demás pruebas (numeradas entre paréntesis) la falsa referencia *tía-sobrina* (1, 6), *tienda de carne, vender, ganar* (3, 4, 36, 37); laísmos (14, 27, 31, 33. 35), leísmos de cosa (23, 59) y loísmos de persona (42); la quevedesca belleza *aguileña, pelinegra* y de *ojos adormidos* (20); los valentones siempre en escena (24); los *chorizos* de lugares precisos de Extremadura (25); la *danza de espadas* figurada (29, 30); la amplia escena en que Félix oye las *liciones* de Claudia a Esperanza (32); el peculiar *Consejo de Estado y Hacienda* de la alcahueta (39); las *puntadas* en la carne *desgarrada* (46, 48, 49) para restituir la *flor* (45), *embestir* (51), los *Bracamonte* (53) y un desenlace con *etc.* (60) nada convencional.

Quevedo reitera iguales recursos desde su adolescencia hasta sus años de vejez[61]. En los pasajes quevedescos aducidos, entre los más tempranos (1597-1610) y los últimos de 1645, se halla el grueso de los textos en las décadas de 1610, 1620 y 1630. Tal parece que el autor indubitado extrajo de la obra dubitada motivos y fórmulas que iría variando en textos serios y burlescos, en verso y prosa, satíricos, narrativos y teatrales. ¿Cómo es posible que en un breve anónimo todo un clásico encontrara las claves de su estilo personal?; ¿o quién plagió a fines del siglo XVI a un autor que empezaba a darse a conocer? Solo cabe una respuesta. Quevedo hubo de escribir en su primera juventud un

61. Crosby, 1967, p. 77: «Sabido es que a lo largo de su obra Quevedo repite de manera constante temas, tópicos, personajes, frases, imágenes, métaforas, etc., y todo esto en géneros tan distintos como un soneto y un tratado político de miles de palabras, o un romance y una novela».

texto con deliberada voluntad de escándalo (como en tantos posteriores), esbozo o rasguño donde se adivina un formidable potencial expresivo desarrollado en más de cuarenta años. Es hora de empezar a plantearse esta eventualidad bastante más que probable.

No menos característico de Quevedo es el léxico germanesco que algunas figuras de *Ltf*. Así, metáforas sexuales, paronomasias («mancebos y manchegos», p. 253)[62], juegos de palabras («de velludo, ya sin vello», p. 257; «ver ni haber», p. 281), neologismos («paniaguados, o por mejor decir, *panivinagres*», p. 261)[63]. Ningún autor es capaz de crear personificaciones tan inverosímiles («las ventanas de la casa cerradas, como su madre las parió», p. 267); hay fragmentos quevedescos, a fuer de conceptuosos («matantes de la Mancha, que sacaron cualquiera de una taza malagan por sorda que fuese», p. 261). Fundir lo material y lo abstracto («llevan ellos el amor a mojicones», p. 285) es recurso del autor. O paréntesis con adendas burlescas («comidos que fueron (*y no de* perros)», p. 261). Se describe con insultos a grupos humanos («Los gallegos no se colocan en predicamento, porque no son alguien», los asturianos «traen a casa grosura y mugre», los portugueses «son gente enjuta de celebro», p. 287).

Nadie tan ortodoxo en su fe como Quevedo, nadie más censurado por su libre irreverencia[64]. También del anónimo escandalizan sus hipérboles (tocas de la alcahueta «más largas que una sobrepelliz de un canónigo portugués», p. 255; «más contenta que si la hubieran dado una canonjía», p. 277); bellacón «graduado *in utroque iure*» ('derecho

62. En Quevedo, «sueño de pluma y de plomo» (*OP*, núm. 716); «no de puerto en puerto, / de puerta en puerta» (III, núm. 867).

63. Compárense ejemplos siempre citados: «porque el fuego tiene mariposas, / queréis que el mosto tenga *marivinos*» (*OP*, II, núm. 531); «bien se puede llamar *libropesía* / sed insaciable» o hidropesía de libros (II, núm. 589); «Dátiles de Berbería, / niña, valen mucho más / que *quítales* de Toledo» (II, núm. 722); «soplavivo y *soplamuerto*» (III, núm. 865); «demonichucho y *diabliposa*», voz esta formada sobre diablo + mariposa (*Poema heroico*).

64. Alonso Veloso, 2020, revisa las censuras a la *Política*, sin omitir las enderezadas contra el *Buscón*, los *Sueños* y el *Discurso de todos los diablos*, así como las reescrituras de Quevedo, en un notable artículo con muy completa bibliografía.

civil y eclesiástico', p. 265). Se compara la generosidad de Félix con la de un papa, cajero de mercader o perulero, «ni aun canónigo, *quod magis est*» (mezclados cargos religiosos con oficios vulgares), pp. 299-301. Destaca tal atrevimiento en Esperanza, clave de dos poesías donde no solo coinciden el antropónimo de la prostituta y la virtud teologal, sino que una concluye esperando «la gloria en el infierno / y en el desamor la gracia» (p. 269). No se olvide que en el *Desposorio entre el Casar y la Juventud*) aparece «una ramera pública y de todos, llamada *doña Esperanza*», con quien se amanceba el protagonista y cuyo nombre juega de forma equívoca con la doble acepción (p. 22).

Alarcos, Lázaro o Spitzer describieron en Quevedo los mismos recursos originales. Ya se comentaba que Gallardo dio en atribuir algunos a Porras de la Cámara; debería haber explicado cómo en 1604 un copista de la catedral de Sevilla (respetuoso de laísmos, leísmos y loísmos) pudo anticipar el estilo más personal del Siglo de Oro.

Quedan por investigar espacios y tiempos del texto. Si acabaran de comprobarse de este modo las sugerencias precedentes, quedaría en pie una conclusión definitiva: Cervantes no fue autor de la *Novela de la tía fingida* porque la escribió Quevedo.

BIBLIOGRAFÍA

Alarcos Llorach, Emilio, «Quevedo y la parodia idiomática», *Archivum*, 5, 1955, pp. 3-38.

Alonso Veloso, María José, «Quevedo censurado: la denuncia que forzó la reescritura de *Política de Dios*», *Bulletin of Spanish Studies*, 97, 6, 2020, pp. 897-928.

Apraiz, Julián, *Don Isidoro Bosarte y el centenario de «La tía fingida»*, Vitoria, Domingo Sar, 1904.

Apraiz, Julián, *Juicio de «La Tía Fingida»*, Madrid, Sucesores de Hernando, 1906.

Azaustre Galiana, Antonio, *Paralelismo y sintaxis de estilo en la prosa de Quevedo*, Santiago de Compostela, Universidad, 1996.

Baras Escolá, Alfredo, «De por qué la *«Novela de la tía fingida»* no es de Cervantes», *Anales Cervantinos*, 53, 2021, pp. 293-321.

Cabo Aseguinolaza, Fernando, «El *Buscón* a la luz de los *Quijotes*», *La Perinola*, 13, 2009, pp. 229-248.

Canavaggio, Jean, «Los claroscuros de una vida», en *Retornos a Cervantes*, New York: IDEA / IGAS, 2014, pp. 15-45.

Cervantes, Miguel de. *Entremeses*, ed. Alfredo Baras Escolá, Madrid, Real Academia Española, 2012.

Cervantes, Miguel de, *Novelas ejemplares*, ed. Jorge García López, Madrid, Real Academia Española, 2013.

CORDE (Corpus Diacrónico del Español), Real Academia Española, <www.rae.es/recursos>.

Crosby, James O., *En torno a la poesía de Quevedo*, Madrid, Castalia, 1967.

Franceson, C.F., y F.A. Wolf, ed., *«La tía fingida». Novela inédita de Miguel de Cervantes Saavedra*, Berlín, G.C. Nauck, 1818.

Gallardo, Bartolomé José, «*"La tía fingida"* ¿es novela de Cervantes?», *El Criticón, papel volante de Literatura y Bellas artes*, 1, 1835, pp. 1-43.

Icaza, Francisco A. de, *De cómo y por qué «La tía fingida» no es de Cervantes, y otros nuevos estudios cervánticos*, Madrid, Imprenta Clásica Española, 1916.

Isla García, Virginia, «A vueltas con *"La tía fingida"*», en *Hos ego versiculos feci... Estudios de atribución y plagio*, ed. Javier Blasco, Patricia Marín Cepeda y Cristina Ruiz Urbón, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2010, pp. 75-101.

Labertit, A., «D'un chanoine et d'une entremetteuse: note à *La tía fingida* (ms. de Porras de la Cámara», en *De la péninsule ibérique à l'Amérique latine: Mélanges en l'honneur de Jean Subirats*, ed. Marie Roig Miranda, Nancy, Presses Universitaires de Nancy, 1992, pp. 79-86.

Lapesa, Rafael, *Estudios de morfosintaxis histórica del español*, ed. Rafael Cano Aguilar y M.ª Teresa Echenique Elizondo, Madrid, Gredos, 2000, 2 vols.

Lázaro Carreter, Fernando, «La dificultad conceptista», en *Estilo barroco y personalidad creadora*, Madrid, Anaya, 1966, pp. 11-59.

Madrigal, José Luis, «De cómo y por qué *La tía fingida* es de Cervantes», *Artifara*, 2, 2003, sin paginar.

Marcos Marín, Francisco, *Estudios sobre el pronombre*, Madrid, Gredos, 1978.

Möller Recondo, Claudia, y Ana María Carabias Torres, *Historia de Peñaranda de Bracamonte (1250-1836)*, Salamanca, Diputación, 2003.

Quevedo, Francisco de, *El Parnaso español, monte en dos cumbres dividido, con las nueve musas castellanas,* Madrid, Diego Díaz de la Carrera, 1648.

Quevedo, Francisco de, *El Parnaso español, monte en dos cumbres dividido, con las nueve musas castellanas,* Zaragoza, Hospital Real, 1649.

Quevedo, Francisco de, *Obras,* Bruselas, Francisco Foppens, 1660.

Quevedo, Francisco de, *OP = Obra poética,* ed. José Manuel Blecua, Madrid, Castalia, 1969-1981, 4 vols.

Quevedo, Francisco de, *OCP = Obras completas en prosa,* dir. Alfonso Rey, Madrid, Castalia, 2003-2020, 8 vols.

Rodríguez López-Vázquez, Alfredo, «La novela ejemplar *La tía fingida,* atribuida a Cervantes», *Artifara,* 13bis, 2013, pp. 59-70.

Rodríguez López-Vázquez, Alfredo, «Cervantes y helecho de Procusto: notas críticas al uso de la Estilometría en obras de atribución dudosa y en obras apócrifas», *eHumanista,* 41, 2019, pp. 193-201.

Schevill, Rudolph, y Adolfo Bonilla, ed., *La tía fingida,* en *Novelas ejemplares,* vol. III de *Obras completas,* Madrid, Gráficas Reunidas, 1922, pp. 251-318.

Spitzer, Leo, «Sobre el arte de Quevedo en *El Buscón*», en *Francisco de Quevedo,* coord. Gonzalo Sobejano, Madrid, Taurus, 1991, pp. 123-184.